

Comunidades de resistencia: La resistencia no es inútil. Comprender cómo la acción colectiva y recíproca puede hacer frente al neoliberalismo.

Mike Aiken

Abstract

¿Cómo podemos construir resistencia y alternativas a la actual ortodoxia política? El régimen neoliberal domina tanto en el Norte como en el Sur. Pretende privatizar los bienes públicos y las tierras comunales, externalizar los servicios sociales e intensificar la competitividad en nuestras vidas. Se condicionan y se desafían a los derechos y a la ciudadanía. El poder de este régimen está arraigado en las estructuras comerciales y de gobernanza, lo que dificulta la oposición local. Las organizaciones de la sociedad civil pueden resistir, pero los espacios se reducen. Pero este ensayo sostiene que la resistencia no es inútil y da ejemplos tanto en el Norte como el Sur. Las prácticas llevadas a cabo por los activistas incluyen: la organización comunitaria, el trabajo recíproco, el bien común y la convivencialidad, y pueden construir espacios para las relaciones y el aprendizaje. Ofrecen diferentes formas de hacer y pensar. Este ensayo señala que aun en estos espacios hay intentos de colonización por parte del régimen dominante y aboga por una defensa fuerte del bien común social.

Palabras claves

Régimen neoliberal, resistencia, sociedad civil, bien común, trabajo recíproco.

Introducción

¿Cómo podemos construir resistencia y alternativas a la actual ortodoxia política? A veces parece que el neoliberalismo es lo único que existe: puedes escoger el sistema político y económico que quieras, siempre que sea neoliberal. Este análisis es fundamental para identificar las estructuras que sostienen el edificio. Pero el peligro es que aceptemos la jaula mental que implica: que no hay alternativa.

Por esta razón, este ensayo mira en otra dirección. Contempla los posibles emplazamientos en los que no se ha producido en su totalidad la colonización neoliberal. Examinamos las prácticas de la organización comunitaria, el trabajo recíproco, el bien común y la convivencialidad en el Sur y el Norte (Bloque 1). Estas prácticas pueden producir agujeros inocentes, perforaciones o descoyuntamientos en el régimen neoliberal. Por sí solas pueden no representar ninguna amenaza. Sin embargo, proporcionan micro ejemplos de distintos modos de pensar y aprender, y maneras alternativas de hacer. Estas prácticas tienen lugar dentro o en torno a las organizaciones formales de la sociedad civil. En su conjunto representan el bien común social que alberga una gran fuente de procesos tangibles e inspiración intangible. Lo que no

sorprende es que ha habido intentos de conectar las actividades de este entorno con el circuito neoliberal. Este ensayo pretende llamar nuestra atención sobre la importancia de estas áreas, nos señala dónde están amenazadas y cómo se puede ejercer resistencia.

¿Es inútil la resistencia al neoliberalismo?

El neoliberalismo puede parecer un escenario de pesadilla: omnipresente, totalizador e imparale. Hasta los activistas y resistentes reforzamos a veces –comprensiblemente– este poderoso mensaje. Queremos advertir al público de la marcha aparentemente implacable del régimen neoliberal y sus posibles efectos destructivos. En los países del Sur, amenaza nuestras vidas y comunidades, nuestras tierras y ríos, lo que llevará a una mayor desigualdad entre las élites y los pobres. En el Norte, combatimos los ataques contra los derechos sindicales, la demonización de los inmigrantes y las minorías, y el desmantelamiento de los servicios públicos y las redes sociales de seguridad. Mientras tanto, las corporaciones privadas determinan cada vez más las políticas públicas y circunvalan lo que queda del proceso democrático (por ejemplo Farnsworth & Holden, 2006; Crouch, 2011).

Estas amenazas no deben minimizarse. No obstante, la narrativa puede mostrar un cuadro de poder sin diluir, en gran medida anónimo e invisible (Wainwright, 2014). Constituye el poder arraigado en estructuras de comercio y gobernanza gestionadas por un conjunto interconectado de reglas oscuras, difíciles de atribuir a dirigentes políticos o corporativos específicos (George, 2013). Todo esto puede servir para fortalecer aun más la naturaleza y el ejercicio de lo que parece el último poder hegemónico de Gramsci. “La resistencia es inútil” es la célebre llamada de los extraterrestres cinemáticos mientras invaden el mundo desafortunado de los humanos.

La resistencia no es inútil

Argumentamos que la resistencia no es inútil y lo ilustramos con un ejemplo extremo: el de un joven soldado preso en un campo de concentración durante la época fascista de Franco y Mussolini en 1938. Hambriento y temiendo por su vida, lo llevaron a los calabozos. Contó más tarde:

“nunca olvidaré la sensación de alivio e inspiración que sentí cuando oí el coro tenue de *Mountains of Mourne* con el que nos dieron la bienvenida los presos de la celda contigua (...) nos sonreímos en la penumbra (...) los hombres cantaban su propia versión de la canción, ya que ‘Musso’ y ‘Franco’ se oían con frecuencia (...) tenemos algo que ni Franco ni sus pistoleros fascistas con sus palos y culatazos nunca podrán enjaular o encarcelar” (Norton, 2011).

Aun en esta situación casi imposible, privados de libertad y de recursos tangibles, estos prisioneros encontraron un espacio de resistencia e inspiración mediante la solidaridad y el propósito común.

Estructura del ensayo

Esto proporciona el punto de partida para este ensayo, que contempla espacios menos dramáticos –pero igualmente importantes- para expresar o ejercer la determinación de que hay alternativa, con el fin de invertir la famosa máxima de Margaret Thatcher. En primer lugar recordamos algunos efectos tangibles del régimen neoliberal. En segundo lugar discutimos la forma en la que los defensores del neoliberalismo ocultan la base ideológica de su proyecto. En tercer lugar reseñamos la dimensión de las organizaciones de la sociedad civil en el Reino Unido y su importante vínculo con las prácticas de organización comunitaria y trabajo recíproco. En cuarto lugar se esbozan las amenazas que representa el régimen neoliberal para este ámbito, en quinto lugar se analizan los ejemplos de resistencia –lo que incluye el bien común y la convivencialidad- y las amenazas a las que se enfrentan en sexto lugar. Se finaliza con unos comentarios a modo de conclusión.

Bloque 1: los términos utilizados en este ensayo

La organización comunitaria

Es un término amplio que cubre una variedad de prácticas voluntarias y de acción colectiva llevadas a cabo por personas a nivel local, y destinadas a mejorar la vida del bien común, sin lucro individual ni colectivo. Pretende hacer frente a las situaciones de carencia y conocer las causas sociales de esta, oponerse a la desigualdad y combatir la discriminación (basada en el género, la raza, la discapacidad, la clase, la sexualidad, etc.). La organización comunitaria se inspira en los principios del desarrollo comunitario que surgieron en la década de 1960 y los enfoques de Paulo Freire y Augusto Boal.

El trabajo recíproco

Se entiende como un proceso de intercambio en curso que tiene el propósito de establecer y mantener la igualdad entre partes, aunque encuentra expresiones diferentes en culturas distintas (Mailer, Simich, Jacobson et al, 2008). Por ejemplo, en México, una forma de trabajo recíproco es *Fajinas*, definido por Solórzano (2014) como un trabajo comunitario periódico sin remuneración, realizado por un miembro de la comunidad.

El bien común

Se refiere a las actividades asociadas a la promoción, defensa y el desarrollo o diseño del bien común en relación con el equilibrio ecológico, la supervivencia humana, el desarrollo personal y la cohesión social (Quilligan, 2014). En este ensayo, la atención se centra en la dimensión de la cohesión social y en particular en los bienes públicos (Olson, 1971) y los recursos comunes (Ostrom, 1990).

La convivencialidad

Forma parte de una acción voluntaria más amplia. Se utiliza aquí para referirse a prácticas específicas de convivencia que no tratan de la provisión de servicios ni del

trabajo dedicado al cambio social sino a la construcción de vínculos informales entre ciudadanos en espacios compartidos para el ocio o el beneficio mutuo, un espacio no gobernado, fuera del control del Estado y la presión de los mercados (NCIA, 2011:1).

La solidaridad

Se entiende como la identidad de intereses u objetivos fijados por responsabilidad conjunta y diversa (adaptación del diccionario Chambers del Siglo XX, 1983). Es una versión mucho más desarrollada de convivencialidad e implica que las personas trabajan juntas en una causa común.

El bien común social

Este término sirve para nombrar este subconjunto del bien común. Se refiere a activos colectivos tangibles y no tangibles, lo que incluye tanto un local comunitario como una fiesta tradicional callejera. Estos activos representan la suma de acciones históricas y contemporáneas, voluntarias y activistas, y constituyen bienes comunes sociales custodiados y destinados a fines colectivos.

El régimen neoliberal

El régimen neoliberal –cuya escala es internacional pero con variantes nacionales- se ha convertido en una marca familiar y un enemigo temible. En términos generales, el sistema de creencias sostiene que debería haber mercados libres en los que los individuos optimicen sus intereses materiales (...) y los mercados (...) tienen preferencia sobre los Estados y la política... (Crouch, 2011: vii). Se estimula la externalización de los servicios sociales mediante la privatización de los bienes públicos. Los ciudadanos se enfrentan a ser mercantilizados, es decir clientes desprovistos de identidad colectiva y meros consumidores de productos sociales (Clarke et al, 2007). Estructuras internacionales como el NAFTA –ya hace una generación- forzaron a países como México a reescribir algunas partes de su constitución (Puga, 2004). En la actualidad, la TTIP –que pretende dictar cómo zanjar disputas entre el inversor y los Estados- es una amenaza para los servicios públicos, las medidas de seguridad y salud laboral, y los derechos laborales en toda Europa. La competitividad y la eficiencia se incrustan en nuestras vidas mientras las ideas de ser un ciudadano y tener derechos se consideran contingentes y condicionales en vez de integrales (Newman & Clarke, 2009). Hasta nuestras amistades, relaciones sociales y vida asociativa se enfrentan a ser mercantilizadas, es decir productos comercializables ficticios (Polanyi, 2001) por las corporaciones de internet como Facebook y Google, que operan a veces como agentes extraterritoriales y extrajudiciales.

El colapso de las instituciones financieras a partir del 2009 y el subsiguiente rescate con dinero público de los bancos no brindó ningún momento ‘Muro de Berlín’ para el sistema. El mercado financiero desregulado –piedra angular de la ideología neoliberal- fue considerado una de las principales causas de este colapso. Pero se echó la culpa de esta catástrofe –con gran ironía- al gasto del sector público. Cuando el neoliberalismo

falla, parece que lo que hace falta es más neoliberalismo. La consecuencia en muchos Estados europeos es que los programas de austeridad buscan extender la comercialización y reducir el gasto público, lo que ha afectado dramáticamente a los pobres.

En el Reino Unido, por ejemplo, la ley de *Health and Social Care* abrió la puerta en 2012 a la contratación competitiva de corporaciones del sector privado dentro del servicio público de salud. La externalización representó en 2013 el 15% del gasto público y el 5% del PIB del Reino Unido (Preston, 2013). Mientras tanto, entre 2007 y 2013 el desempleo se había incrementado en el 2,5%, el trabajo a tiempo parcial en un 2,2% (el cuarto mayor incremento dentro de los países de la OCDE), los sueldos cayeron más que en otros países y se preveía que los recortes en prestaciones sociales afectarían a los pobres más que en otros países' (OCDE, 2014:1). Un indicador del efecto sobre la pobreza es que alguna organización benéfica había tenido que proporcionar tres días de alimentos y apoyo a 492.641 personas en los seis meses anteriores a septiembre 2014 (Trussell Trust, 2014). Esto sucede en la sexta mayor economía del mundo (Banco Mundial, 2014a).

Mientras tanto, las élites y los *High Net Worth Individuals* [personas con gran patrimonio neto] (George, 2013) no ven disminuir sus ingresos. Carlos Slim sigue siendo una de las personas más ricas del mundo, mientras que más de la mitad de la población (52,3%) de su país natal, México, era pobre en 2012 y este ratio sigue subiendo según el Banco Mundial (2014b). En general, el neoliberalismo implica una transferencia de poder y recursos de la gobernanza democrática a las poderosas élites de las corporaciones transnacionales (George, 2013).

El (tímido) rol ideológico del neoliberalismo

Los que se oponen a la amenaza de la comercialización de los servicios públicos y la financiarización de las organizaciones voluntarias son tachados de ideológicos mientras que las ideas neoliberales se presentan como de sentido común. Esto forma parte de la victoria temática omnipresente del discurso neoliberal. Oponerse a él o cuestionarlo es irracional e impensable, pero los defensores del neoliberalismo son reacios a reconocer que su enfoque sea ideológico.

Por contraste, hay un cuerpo de pensamiento crítico consciente de esta curiosa timidez. Centeno & Cohen (2012: 328) argumentan que el neoliberalismo no es estrictamente una expresión de conocimiento técnico acumulado ni la mera imposición del privilegio de clase; es un proyecto ejercido en el mundo académico, en los círculos gubernamentales y donde se elaboran las políticas y, lo que es más importante, una expresión de la cultura popular. Es digno de mención que las organizaciones voluntarias se enfrentan a requerimientos por parte de las organizaciones paraguas para que mejoren su trabajo o perfil (NPC, 2011: 10). Vistos aisladamente, pueden parecer corrientes, pero estos criterios de gestión del rendimiento son objeto de privilegio. No parece que haya demandas paralelas para incidir políticamente, denunciar la injusticia o proyectar públicamente la voz de los usuarios de los servicios.

El análisis de Kendal (2010: 251) sugiere que el acercamiento del Partido Laborista a las organizaciones de la sociedad civil se hizo con el fin principal de que el sector fuera una fuente de “mayor rendimiento”, cómodo con los desafíos de la comercialización. Mientras tanto, la postura de los conservadores fue que es la organización comunitaria de pequeña escala la que cultiva habilidades prácticas o de “sentido común” que lleva inherente la promesa de eludir la política (Kendal, 2010: 256). Los dos grandes partidos políticos del Reino Unido –de acuerdo con este análisis- querían que estas organizaciones se convirtieran en los agentes que prestaban los servicios. El neoliberalismo se oculta dentro del discurso, mientras se desalienta la expresión de las inquietudes políticas.

Las organizaciones de la sociedad civil en el Reino Unido: dimensión y prácticas

En el mundo desarrollado, las organizaciones de la sociedad civil (denominadas organizaciones benéficas o voluntarias y grupos comunitarios en este ensayo cuando se refiere al Reino Unido) pueden representar el último recurso para los pobres. Pueden jugar también un papel en la organización comunitaria, con el objetivo de que la gente entienda sus circunstancias y actúe colectivamente o incida políticamente. Además, pueden estimular actividades comunitarias convivenciales y prácticas recíprocas al proporcionar espacios o apoyo en especie. Las organizaciones de la sociedad civil – tanto pequeñas, medianas y grandes- han desarrollado a menudo este importante papel. El sector es un gran agente social y económico, un hecho que no ha pasado inadvertido por el Gobierno. Este ensayo argumenta que las estructuras neoliberales han colonizado cada vez más este sector de actividad.

Primero, es importante comprender la dimensión de este sector de trabajo. En 2014, las 164.097 organizaciones benéficas de Inglaterra y Gales tenían unos ingresos conjuntos de 64.839,9 millones de libras. Las 1.900 mayores organizaciones –con ingresos por encima de los cinco millones de libras al año- ganaron casi el 70% de todos los ingresos del sector benéfico en 2013 (*Charity Commission*, 2013). Había también más de 52.000 pequeñas organizaciones voluntarias (con ingresos por debajo de 100.000 libras) y casi 84.000 grupos con ingresos por debajo de 10.000 libras (Kane, Bass, Hayward et al, 2013). Estas pequeñas organizaciones pueden realizar actividades como la gestión de un pequeño centro comunitario, proporcionar una línea telefónica de atención a la violencia doméstica o apoyar actividades recíprocas o de autoayuda, como las cooperativas de alimentos.

En segundo lugar, es también importante tener en cuenta las asociaciones de personas encuadradas dentro de grupos más pequeños que ‘se escapan del radar’ y las prácticas recíprocas informales. Estos grupos abarcan todo, desde la actividad social que incluye pasatiempos y otros entretenimientos a las campañas contra los recortes y la privatización, y la autoayuda o el apoyo mutuo. Al examinar estos grupos informales, se descubrió 58 actividades autogestionadas realizadas en 11 calles de una ciudad inglesa (Soteri-Proctor & Alcock, 2012:386). Estas actividades son los cimientos de la vida

comunitaria y asociativa, parte del bien común social y cuyos valores traspasan el consumo comercial.

En tercer lugar y vistas en su conjunto, las prácticas de estas organizaciones, asociaciones informales y grupos abarcan las comunidades locales (centradas en la vida vecinal local), comunidades de interés (relacionadas con temas monográficos como el medio ambiente) o comunidades de identidad (comprometidas con una comunidad de homosexuales y lesbianas, negra o de minoría étnica). En algunos casos, el centro de atención reside en el trabajo convivencial y recíproco de la comunidad local, de naturaleza puramente social. En otros, el papel importante y diferenciador ha sido el de organizar la comunidad, lo que puede implicar la incidencia política y el activismo o comprender las causas de la desigualdad social o las amenazas para el medio ambiente (Aiken, 2014).

En cuarto lugar, es importante no idealizar los roles descritos arriba. Quizá estas aspiraciones y prácticas no se consigan siempre plenamente y queden latentes. El hecho de ver estos grupos de manera puramente instrumental es sucumbir a los preceptos del pensamiento neoliberal que exhorta el mantra de eficiencia y rendimiento por encima de valores como defender las localidades y los distritos o el trabajo convivencial.

Las amenazas a las que se enfrentan las organizaciones de la sociedad civil: algunas tendencias

Sin embargo, las armas del régimen neoliberal se extienden hacia el sector de la sociedad civil, primero en las principales organizaciones benéficas y luego por igual en organizaciones grandes y pequeñas. Hay incluso intentos por parte del régimen de cooptar prácticas recíprocas o de apoyo mutuo informal. Las siguientes tendencias son algunas de las existentes.

Panorama de la contratación y la externalización

Las organizaciones de la sociedad civil se han contratado cada vez más para prestar servicios públicos altamente especializados y determinados de manera centralizada. La externalización de servicios públicos pareció inicialmente ser un sustituto retórico inocuo de las subvenciones, concedidas a cambio de servicios considerados como adicionales o complementarios a la provisión general. Las organizaciones voluntarias habían realizado estos roles durante muchos años en relativa cooperación con el Estado. La contratación significó que su papel fuera el de agente directo que suscribiera un contrato legal con el Gobierno. Con cada vez más frecuencia se trata de prestar lo que queda de los servicios públicos tradicionales en vez de complementarlos. Los grandes retos a los que se enfrentan las organizaciones de la sociedad civil que han participado en estos procesos de contratación se señalan a continuación, incluidos en un informe más detallado (NCIA, 2014a).

CONTRATOS

Los retos que implica trabajar con los pobres

La contratación entraña varios desafíos para las personas desfavorecidas con las que estas organizaciones trabajan. En primer lugar, los sistemas de evaluación y objetivos asociados con los procesos de contratación implican actividades y consecuencias cada vez más específicas, lo que deja poco espacio para la discrecionalidad cuando se trabaja con los usuarios de los servicios. En segundo lugar, su papel como los agentes directos reales de prestar los servicios reglamentarios significa que son cómplices de necesidad de implementar los recortes impulsados e iniciados por el Gobierno o de implantar condiciones más severas de acceso a dichos servicios para las personas que los necesiten. En tercer lugar, los procesos de contratación han tendido a reducir el espíritu autodeterminista de las organizaciones, es decir que encuentran más difícil defender o hacer campaña a favor de las comunidades o de temas específicos. Esto se debería a razones legales (están obligadas por contrato a guardar silencio) o debido a presiones informales (no se les financiaría más si son críticas o muestran disidencia).

Desafíos para los métodos internos de trabajo

Estos procesos presentan también retos para las propias operaciones internas de las organizaciones. En primer lugar, se utilizan cada vez más prácticas comerciales en la organización interna relacionadas con la eficiencia, la marca y la competitividad. En segundo lugar, se incrementan las fusiones y adquisiciones, con el fin de competir en el mercado de los servicios sociales. En tercer lugar, empiezan a externalizar a corporaciones privadas o subcontratar a otras organizaciones privadas o de la sociedad civil parte de su propio trabajo. En cuarto lugar, se coopta a más actores comerciales a los consejos de gobernanza, con el objetivo de aprovecharse de las habilidades comerciales disponibles.

Desafíos para una mayor colaboración entre organizaciones

Existen asimismo retos en relación con la ecología más amplia de las organizaciones y los grupos que trabajan con las comunidades. En primer lugar, puede haber una disminución de cualquier trabajo colaborativo que no se especifica por contrato o, en segundo lugar, con las agencias que quedan fuera del ámbito de las pujas. Este mayor secretismo y distancia no benefician precisamente a las personas desfavorecidas.

Desafíos para evitar la plena integración en el mercado comercial

A consecuencia de estos procesos, las organizaciones de la sociedad civil llegan poco a poco a formar parte de un *lobby* comercial, no para defender los derechos de los pobres o para denunciar el sufrimiento, sino para demandar mejores términos o condiciones para los contratos o un campo sin minas al pujar contra las grandes organizaciones del sector privado. Pueden llegar a convertirse en agente activo que solicite públicamente más privatizaciones a mayor velocidad

para satisfacer sus propias necesidades comerciales. Se pueden ver implicadas también en contratos de pagos según resultados, lo que incluye los llamados bonos de impacto social, la financiación de préstamos y la posible participación en mercados especulativos que buscan financiación para fines sociales.

Resumen

En este sentido, las organizaciones de la sociedad civil se acercan gradualmente a la plena integración en el negocio de proveer servicios sociales. Se enfrentan a la integración en un mercado comercializado de bienes sociales y tienden a alinearse con las organizaciones del sector privado al defender una mayor privatización de sus propios intereses comerciales. Se han vuelto cómplices – conscientemente o no- del desmantelamiento y semiprivatización de los servicios públicos. Mientras tanto, hay riesgo evidente de que no alcen su voz en los importantes debates sobre las políticas sociales de la justicia criminal, el empleo o el cuidado de las personas mayores, ya que tienen o se percibe que tienen un fuerte interés económico.

Desde esta perspectiva, la organización comunitaria y el estímulo del trabajo convivencial o recíproco parecen alejados de las inquietudes de las principales organizaciones de la sociedad civil inmersas en la contratación. Se podría suponer que la intención principal de los intereses neoliberales sea absorber los servicios sociales con el fin de acumular contratos lucrativos. Sin embargo, existen también otras iniciativas para introducirse en más sectores.

Aunque el proyecto de los Conservadores de la *Big Society* casi no se menciona ya en el Reino Unido, sus preceptos se hacen cada vez más evidentes. Hay tres ejemplos de ello. En primer lugar, las comunidades locales se enfrentan a una difícil elección cuando se trata de ciertos servicios; se les dice: ¡si los quieres, entonces hazte voluntario y ocúpate tú! De esta manera, los voluntarios gestionan bibliotecas locales cuando se despiden o relocalizan a los profesionales bibliotecarios. En segundo lugar, en el área de la sanidad, se les anima a los pacientes a ayudar a otros pacientes con la misma condición médica de forma recíproca o voluntaria, bajo modalidades que toman prestado de proyectos otrora bastante progresistas pero que están ahora fuertemente contractualizados. En tercer lugar, el programa de *workfare* del Gobierno, a través del cual muchas organizaciones de la sociedad civil acogen a personas desempleadas para trabajar con ellas, distorsiona de hecho la misma idea de la acción voluntaria. Estos programas obligan a personas desempleadas a realizar trabajo sin remuneración o enfrentarse a que se les sancione con la retirada de prestaciones, lo que puede causar penurias y destitución, según la campaña *Keep Volunteering Voluntary* (KVV, 2014). Fue sorprendente la falta de objeción por parte de las grandes organizaciones voluntarias de la sociedad civil cuando se implantó este programa.

Aunque el panorama no es uniforme ni totalizador, las conclusiones de la reciente investigación de la *National Coalition for Independent Action* sobre servicios voluntarios indican que todas estas tendencias suceden bajo ciertas circunstancias en algunos lugares (NCIA, 2014a). No conocemos todavía todos los detalles del alcance de estas iniciativas, pero sí estamos seguros de que existen. La materialización de estas tendencias constituiría la plena integración de gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil en un mercado neoliberal con una lógica neoliberal de funcionamiento. Representa la apropiación gradual de parte del bien común social y una lenta financiarización de las organizaciones de la sociedad civil. Representaría la privatización de las generaciones de mano de obra voluntaria que forjaron estas organizaciones. También es probable que se produzca la pérdida o disminución de la voz de resistencia contra las perores consecuencias de la austeridad.

¿Hay ejemplos de resistencia?

Este ensayo argumenta que la resistencia no es inútil, así que ¿en qué lugares debemos buscar ejemplos de la misma? Hay muchas prácticas tanto en el Sur como el Norte. Las protestas que han servido de inspiración, como los Indignados en España (y sus herederos), los *Outraged* en Estados Unidos y los *Aganakismenoi* en Grecia han removido el debate público (Chomsky, 2012; Powell, 2013). Las protestas relacionadas con el medio ambiente en la India, las campañas a favor de la democracia en Oriente Medio y las ocupaciones de tierras por parte de los grupos indígenas a favor de los derechos culturales en México (ver Bloque 2) muestran la dimensión y la diversidad de acción. Whitfield (2014) resumió una gama de estrategias que los diversos grupos empleaban: huelgas, manifestaciones, ocupaciones, acción directa y el desenmascaramiento del impacto de la privatización mediante actos simbólicos o material gráfico.

Bloque 2, Cherán: acción directa en un pueblo indígena mexicano (Aiken, 2013)

Cherán es un pueblo remoto a 2.400 metros de altitud, con 16.000 habitantes y localizado en el estado mexicano de Michoacán. La mayoría de sus habitantes es purépecha, con una historia y lengua anteriores a la conquista española. Sus montañas se encuentran en zona selvática y se cultivan sostenible y recíprocamente como recurso comunal desde hace siglos. Madereros ilegales empezaron a privarlos de este recurso y amenazaban a los lugareños. La policía local no hizo nada por impedir el trabajo de los madereros y en abril de 2011, desesperados por las muertes y la destrucción de la selva, los lugareños de Cherán –sobre todo las mujeres- decidieron bloquear la entrada al pueblo. Por la noche montaban guardia con fogatas en las esquinas de las calles y el bloqueo se producía cada noche, toda la noche, mediante turnos de voluntarios durante casi dos años. Mientras tanto, los habitantes empezaron a debatir sobre su propio plan de desarrollo, basado en los principios de Paulo Freire, para un futuro sostenible.

Análisis del escenario en el Reino Unido

En el contexto de Reino Unido, exploramos cuatro grupos que ilustran sendas prácticas de resistencia. Cada una resistía los envites neoliberales, aunque de manera diferente. Estos ejemplos están descritos en otro trabajo más detallado de investigación (Aiken, 2014).

El bien común y el trabajo recíproco: *Local Citizen Action*

Local Citizen Action es una red de unas 20 personas que trabaja en una deprimida zona urbana de Inglaterra. Estas personas son residentes, activistas o miembros de grupos comunitarios cercanos. No tiene financiación, pero se basa en el trabajo mutuo y recíproco. En sus propias palabras “Es más una idea que una campaña; la etiqueta importa, pero menos que las acciones. La idea central es el hecho de compartir y el bien común, aunque nos costó identificarla.”

Realizan una variedad de actividades que incluyen visitas quincenales al vecindario, música, cine y grupos de lectura y debate; tiendas de trueque y reciclaje; audiencias populares sobre temas de planificación urbanística; la defensa de los espacios abiertos en riesgo de ser urbanizados; la confección de una normativa local. Han dado también apoyo a otros grupos que combaten la violencia policial y las redadas contra los inmigrantes. Denominan su trabajo de cine y debate como educación política y señalan que “el capitalismo busca la amnesia, de manera que reclamamos y valoramos nuestra propia historia y experiencia.” No obstante, comentan que es difícil interactuar con las organizaciones voluntarias locales convencionales.

En *Local Citizen Action*, las prácticas recíprocas son evidentes al compartir bienes y apoyar a otras campañas, y claras las acciones convivenciales que se realizan a través de acontecimientos sociales y la educación política. El bien común proporciona una guía explícita de su trabajo.

La organización comunitaria, incidir políticamente y la convivencialidad: *Bright Home Multi-Centre*

Bright Home Multi-Centre es una organización multifuncional con base en los vecindarios, cuyo cometido es prestar servicios al primer 10% de las zonas más desfavorecidas de Inglaterra. Es una organización benéfica registrada y tuvo unos ingresos anuales de algo más de 1,1 millones de libras en 2013, procedentes de más de 12 fundaciones benéficas, lo que incluye fondos reglamentarios (por ejemplo, del Ministerio de Justicia) y subvenciones municipales, y contratos que establecen la cobertura de los servicios. Comentan que “el Gobierno local ha sufrido los recortes y las políticas se han resentido (...) el contrato de servicios era competitivo, pero al no renovarse, no nos detectó el radar...”

Lleva funcionando más de 50 años y trabaja en la actualidad con jóvenes y personas con discapacidad, facilitando el diálogo entre la juventud y el Gobierno municipal sobre temas conflictivos. La acción local es su mayor ocupación y más de 500 personas

visitan el centro cada semana y se benefician de los servicios disponibles, puntos de encuentro convivencial y la organización comunitaria.

Bright Home Multi-Centre pasó penurias debido a su exclusión de los contratos. No obstante, encontraron caminos de resistencia y siguieron apoyando a los jóvenes en la incidencia política. Las prácticas convivenciales con los vecinos son importantes gracias al fomento de la cultura de visitas informales al centro.

La organización comunitaria e incidir políticamente: *Direct Help*

Direct Help, una organización benéfica registrada, trabaja directamente para aliviar la pobreza. Recoge también datos acerca de las necesidades de las personas con las que trabaja; ésta es una parte importante de su trabajo porque sirven de prueba para los legisladores y los medios de comunicación. Se describe a sí misma como una organización que trata los temas de la pobreza, la justicia social y los efectos de la austeridad, además de proporcionar ayuda directa. Tuvo unos ingresos de casi dos millones de libras en 2013 y muchos ingresos voluntarios en forma de donativos, que sumaban casi el 45% de su renta total. Su trabajo lo realizan 50 personas remuneradas y más de 700 voluntarios.

Es una organización confesional que había tomado la decisión –mucho antes de la llegada al poder del Gobierno de la coalición en el Reino Unido- de que para mantener su independencia, no entraría en la cultura de la contratación. Comentan que el Gobierno les había acosado de manera sutil y amenazadora, y les había advertido de que “tuvieran cuidado”. Recibieron grandes presiones para no incidir políticamente, pero con un perfil de ingresos bastante independiente, consiguieron incidir a favor de las personas que servían.

La organización comunitaria y la solidaridad: *Fight Back*

Fight Back es una organización local que funciona por afiliación. Su lista de correo consta de unas 1200 personas y otras 10 que organizan las reuniones y se podrían llamar activistas. No recibe financiación y su presupuesto suma unos pocos cientos de libras. El objetivo específico de *Fight Back* es combatir la privatización y –entre otras actividades- la solidaridad con los trabajadores. Consideran la defensa de los bienes comunes del Estado social como la razón de su existencia. Encuentran que “las organizaciones voluntarias no se atreven a decir algo que pudiera comprometer su capacidad de financiación (...) tendría que ser una organización muy segura de sí misma para apoyar una organización activista (...) u oponerse a nivel local a la austeridad.”

Sus actividades incluyen reuniones públicas que convocan a cerca de 130 personas; boletines mensuales; el uso activo de las redes sociales; la organización de exposiciones públicas, manifestaciones, marchas y acciones en solidaridad con los trabajadores. Organizan también sesiones de debate con el fin de comprender mejor, discutir y analizar los acontecimientos locales. Argumentan que “lo que preocupa es la

desintegración del sector público; los servicios que antes proporcionaban los Gobiernos locales los realiza ahora el sector voluntario (...) Estas personas trabajan con contratos de cero horas (...) de forma que se privatiza el Estado de bienestar. Pero el sector voluntario también se privatiza.”

A propósito de la resistencia

Lo que subyace en estas prácticas es una combinación de enfoques de resistencia. Por ejemplo, los cuatro casos descritos –y en particular *Citizen Action*- hacen uso de alguna manera de un ámbito expresivo e inspirador. Esto significa reclamar espacios (Gaventa, 2007) para expresar un punto de vista. Buscan también querer producir una narrativa de cómo sería una buena sociedad (Knight, 2011: 127) o debilitar la dominación (...) enraizada en las instituciones sociales, las normas, las identidades colectivas y los valores culturales (...) (Cohen & Arato, 1992: 208).

Fight Back en particular utiliza lo que podríamos llamar un enfoque de protesta y cambio en las políticas que se inspira en las campañas políticas mediante la acción voluntaria, el activismo y la acción directa. Esta tendencia da especial importancia a la política de incidir en la sociedad política y civil (Cohen & Arato, 1992: 509).

Direct Help trabaja, en parte, desde un enfoque de incidencia política individual y colectiva para cambiar los orígenes de los problemas individuales y proporciona el apoyo necesario para desafiar y cambiar (NCIA, 2014: 1). Aborda también los intereses colectivos mediante (...) el trabajo con o a favor de comunidades locales, en un intento de influir en las políticas públicas (Cairns et al, 2010: 194). Tanto *Bright Home* como *Direct Help* utilizaron también el enfoque de mostrar y contar, al emprender en un barrio desfavorecido un proyecto que mostraba lo que se puede hacer con la incidencia política y la prestación de servicios. Este enfoque se inspira directamente en la evidencia y experiencia de personas desfavorecidas e implica necesariamente alguna coordinación con el Gobierno en un intento de tener capacidad de influencia.

En cada uno de estos enfoques observamos que hubo tensiones –extremas en algunos momentos- pero también señales de que las prácticas ejercidas encontraban espacio de maniobra. Hasta cierto punto, comparten el énfasis en la construcción de relaciones fuera de los preceptos del paradigma dominante y ninguno de ellos está inmerso en un proceso de contratación. Todos pueden alegar dar pequeños –aunque importantes- pasos con el objetivo de procurar cambios para las personas con las que trabajan.

El argumento es que ni estas actividades todas juntas ni otros pequeños actos de resistencia comprometerían el tapiz multicolor capaz de sofocar el régimen neoliberal (Holloway, 2010). Más bien el debate sugiere que podríamos ver todo esto como depósitos de pensamiento, acciones y educación que contrarresten el discurso dominante. Asimismo, todas estas actividades alimentan el bien común social debido a los activos tangibles y no tangibles que fomentan.

Desde *Offe* (2012), podemos hacer constar que estos grupos, por analogía con los sindicatos en relación con los empresarios, se hallan siempre en una situación de poder asimétrica con el sector público (o privado). En otras palabras, puede ser duro iniciar una actividad a esta escala porque se depende de –y se reacciona necesariamente ante– las acciones del sector público y privado. Para organizaciones como *Bright Home* y *Direct Help*, una relación simbiótica con el Estado es particularmente importante si buscan influir en él. No obstante, la relación contractual –si llegara a ser una parte importante de su financiación– podría hacer peligrar en la misma proporción su papel de incidencia política.

En realidad, los cuatro enfoques implican la localización de espacios para la discrecionalidad y los rincones de resistencia. Touraine (1983) argumentó que era importante para los activistas elevar su análisis al grado más alto. Quizá esto se ilustre mejor en las condiciones extremas a las que se enfrentan los aldeanos de Cherán quienes, de hecho, establecen un Gobierno local alternativo en el corto plazo. La historia valiente y larga de esta comunidad debe destacarse aquí, junto con una gran identificación con su bien común social. Las prácticas y acciones de todas estas iniciativas dicen no –en palabras de Galeano (1992)– pero con muchas voces y lenguas diferentes.

Conclusiones: resistencia, prácticas e influencia

En este ensayo, hemos analizado las prácticas de la acción recíproca, la solidaridad, la organización comunitaria y el bien común social como enfoques que pueden proporcionar contrajemplos de pensamiento y acción que ofrecen resistencia al neoliberalismo. Estas operan a menudo a un nivel micro y contienen un potencial latente para perforar o descoyuntar el régimen dominante. La propuesta implica que en su conjunto representan el bien común social, que contiene recursos de apoyo tangible e inspiración intangible.

Vemos cómo la ideología neoliberal consigue un punto de apoyo y subvierte las aspiraciones –como la generosidad, el apoyo mutuo y la conectividad social– mediante la introducción de mecanismos competitivos y comerciales. Sin embargo, hay que ejercer cautela para no suponer que esta bolsa de iniciativas, creativa a la vez que poco manejable, opera como un todo colectivo. Constituye una debilidad suponer que tal bolsa de iniciativas pueda actuar como un sujeto unificado para el cambio social. Estas iniciativas pueden representar pequeños grupos escindidos, orientados a conseguir la victoria temática a largo plazo que comentara Beck (1997). Funcionan dentro de una dimensión expresiva (Cohen & Arato, 1992) que pueden contrarrestar los modos neoliberales de operar al pensar y hacer de otra manera.

Para terminar, volvamos al joven soldado del inicio del ensayo: ¿tuvieron sus acciones influencia a largo plazo? Según un observador, “ (...) ayudaron a vencer el espíritu del derrotismo tan presente del momento (...) inspiraron a millones de personas de forma que, cuando llegó el desafío nazi a Gran Bretaña, el pueblo conocía a su enemigo y estaba preparado para combatirlo (Norton, 2011).”

Este ensayo propone recordarnos que los efectos de nuestros enfoques a la resistencia – y las prácticas de la organización comunitaria, el bien común, la convivencia y la reciprocidad- pueden no notarse inmediatamente. Los intentos de colonización de los ámbitos de la organización comunitaria, el bien común, la convivencia y la reciprocidad deben refutarse y resistirse.

Agradecimientos

Parte del material empírico y análisis utilizados en este trabajo procede de mi ensayo sobre el activismo publicado en Londres por la *National Coalition for Independent Action* en 2014. Deseo agradecerles sus sugerencias y reflexiones acerca de aquel trabajo y su generosidad al animarme a ampliarlo para el TNI.

Biografía

Mike Aiken ha trabajado con organizaciones voluntarias como *Community Matters*, *Save the Children* y *Development Trusts Association* desde hace más de 20 años. Trabajó también en desarrollo comunitario local, acción ciudadana, regeneración urbana, igualdad de raza y género, y solidaridad con Latinoamérica. La Universidad de Sussex le concedió un máster en políticas públicas en 1998 y un doctorado en 2002 por su trabajo sobre las organizaciones de la sociedad civil -cuya esencia se basa en los valores- en la *Co-operatives Research Unit* de la Universidad a distancia. Desde entonces ha investigado las iniciativas cooperativas de la sociedad civil y los movimientos sociales en el Reino Unido e internacionalmente, generalmente desde la perspectiva investigadora de la acción.

Sus trabajos académicos publicados incluyen artículos, capítulos de libros y reseñas sobre temas que incluyen la acción comunitaria, la incidencia política, las cooperativas y las usurpaciones que ejerce la ideología neoliberal. Sus ensayos para las revistas *Red Pepper* y *Voices of Mexico* han tratado sobre la resistencia de los grupos indígenas y los desafíos a los que se enfrenta la sociedad civil. Como miembro activo de la *National Coalition for Independent Action* (RU) sus informes recientes han versado sobre las amenazas para la acción comunitaria por parte de la externalización de los servicios sociales y el papel obligado del activismo. Mike trabaja ahora como investigador independiente, coedita una sección de la publicación *Voluntary Sector Review* y lleva a cabo actividades comunitarias en el Reino Unido y América Latina. Ha vivido y trabajado en Alemania y México, y habla alemán y español.